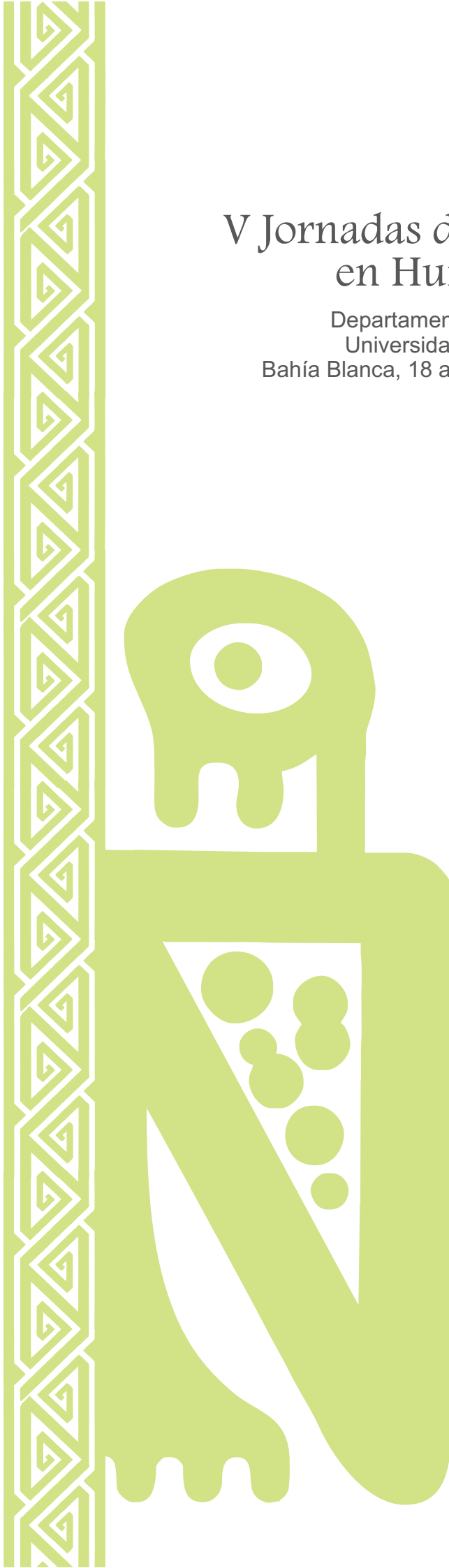


V Jornadas de Investigación en Humanidades

Departamento de Humanidades
Universidad Nacional del Sur
Bahía Blanca, 18 al 20 de noviembre de 2013

www.jornadasinvhum.uns.edu.ar



Volúmenes Temáticos de las
V Jornadas de Investigación en Humanidades

Coordinación general de la colección
GABRIELA ANDREA MARRÓN

Volumen 3

**Prácticas de investigación en
marcos institucionales alternativos**

MARÍA ANDREA NEGRETE
(editora)

Una experiencia interdisciplinaria de registro audiovisual en el sector apícola del sudoeste bonaerense

Fernando CARDARELLI
EEAB (INTA) - CAP
cardarelli.fernando@inta.gov.ar

Florencia COSTANTINI
UNS - CAP
flor.costantini@hotmail.com.ar

Lucian TORRESI
UNS - CAP
luciana.torresi@hotmail.com

Elián Tourn
EEAB (INTA) - CAP
etourn@uns.edu.ar



¿Quiénes somos?

Somos un grupo integrado por profesionales de la Comunicación Social, la Ingeniería Agronómica, la Administración Agropecuaria y la Apicultura y estudiantes de la carrera de Historia. Pertenece a la Estación Experimental Agropecuaria Bordenave del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), a la Cooperativa de Trabajo Apícola Pampero Ltda. (CAP) y a la Universidad Nacional del Sur. Como Grupo formamos parte de la Comisión Científica de la Cooperativa de Trabajo Apícola Pampero Ltda., y nuestro campo de acción está abocado al abordaje de aspectos socio-culturales de la Apicultura en el SO bonaerense.

Desde la Estación Experimental Agropecuaria (EEA) de INTA Bordenave¹ el esquema de intervención en la actividad apícola se da a través de la conformación de la Cooperativa de Trabajo Apícola Pampero Limitada. La misma está formada por 22 Promotores Asesores que trabajan con 33 grupos de Cambio Rural² apícola, 321 productores -

¹ La EEA Bordenave tiene un área de influencia que abarca 9 distritos del sudoeste bonaerense, ocupando una superficie aproximada de 4 millones de hectáreas. Desarrolla una intensa actividad de investigación aplicada, experimentación adaptativa y extensión.

² El Programa Federal de Reconversión Productiva para la Pequeña y Mediana Empresa Agropecuaria (Cambio Rural) fue creado en el año 1993 por la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca. En la actualidad, Cambio Rural trabaja junto con 1.347 grupos, más de 13.500 pequeños y medianos emprendedores agropecuarios. Mediante una labor conjunta que integra a grupos de productores, un asesor técnico privado y profesionales del INTA,

107.500 colmenas, 5% de la producción nacional- que conforman la Cámara de Apicultores Pampero. Las líneas de acción integran cinco puntos principales: Investigación - Experimentación adaptativa - Gestión - Capacitación de técnicos - Capacitación de productores.

La Cooperativa posee un plan integral que propone la democratización de los medios de producción y la cooperativización de los actores involucrados en la apicultura regional, que busca promover una apicultura autosustentable, integrada por productores apícolas, investigadores, técnicos, operarios, personal administrativo e instituciones públicas involucradas con la actividad.

La apicultura como actividad y la realidad en el sudoeste bonaerense

Existen múltiples razones para defender y preservar la actividad apícola: por un lado, los ingresos provenientes de las exportaciones de miel que movilizan en parte la actividad comercial de muchas localidades, y por otro, y no menos relevante, la necesidad de contar con poblaciones importantes de insectos polinizadores, indispensables para la producción agrícola y la ecología local.

El sector apícola está constituido por una gran base productiva de muchos apicultores y hay una concentración en la comercialización. Los últimos monitoreos oficiales publicados por la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación (SAGPyA), -ahora convertida en Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca-, indican que en 2008 existían aproximadamente 33 mil apicultores de los cuales alrededor del 70% eran pequeños o medianos (con explotaciones de menos de 500 colmenas).

El área de referencia sobre la cual trabaja nuestro grupo, abarca la región sudoeste de la provincia de Buenos Aires. Según los Fundamentos de la Ley del Sudoeste Bonaerense (LP 13.647), esta región representa aproximadamente el 25% del territorio de la provincia de Buenos Aires. No es pampa húmeda, sino que forma parte de las regiones semiárida, árida y subhúmeda-seca del país, poseyendo características climáticas y edáficas que la diferencian del resto de la provincia en cuanto a sus potencialidades y limitantes productivas primarias, y por lo tanto también, en cuanto a las mencionadas ventajas comparativas, claramente inferiores al resto de la Provincia.

Cambio Rural promueve la búsqueda de alternativas que permitan incrementar los ingresos, elevar el nivel de vida, generar nuevas fuentes de empleo, retomar el proceso de inversión y posicionarse mejor en los mercados. Desde su inicio, el INTA tiene la responsabilidad de su coordinación operativa y ejecución presupuestaria.

Esta cuenca melífera está integrada por los partidos de Guaminí, Adolfo Alsina, Coronel Suárez, Coronel Pringles, Coronel Dorrego, Saavedra, Tornquist, Puán, Coronel Rosales, Bahía Blanca, Villarino y Patagones.

En cuanto a los sujetos apicultores y en el territorio en cuestión existen aproximadamente 1200 productores apícolas distribuidos en el área. Estos desempeñan la actividad con un total de 362.000 colmenas, aproximadamente el 12% de la producción nacional. Cabe destacar que para el 85% de los productores apícolas, esta actividad incide fuertemente sobre la economía familiar, mientras que el 15% restante la practica a modo de “hobbie”. Por otro lado, el 62,32% de las colmenas se encuentra concentrado en productores con más de 500 colmenas, aquellos que viven de la actividad, y que por ende su permanencia en la misma depende indudablemente de la rentabilidad de sus empresas.

Una particularidad de la apicultura, es que mayormente es realizada en pequeñas localidades, aumentando la cantidad relativa de familias involucradas en esta actividad económica a medida que disminuye la población.

En otro sentido, es válido mencionar que la apicultura es una actividad económica que puede trabajarse como única o como complementaria. Siendo complementaria, puede ser principal, secundaria o hasta catalogarse como tercer ingreso, dependiendo de cada caso. Puede clasificarse según la forma de trabajo, la intensidad de la explotación y los objetivos que se persiguen. Así, una de las clasificaciones que puede adoptarse para las explotaciones apícolas se da en las siguientes cuatro categorías:

- Un primer grupo es en el que se encuentran aquellas explotaciones cuya actividad es “casera”. La motivación principal es recreativa, sin intenciones de lucro. O también puede ser parte de una explotación de granja, que se desarrolla en escasa superficie de campo, sustentando necesidades familiares a través de remanentes. Generalmente se ubica a este grupo en el estrato de menos de 50 colmenas.

- En un segundo grupo se encuentran aquellas explotaciones que son complemento económico de una actividad principal. En este caso, un sólo productor puede atender una determinada cantidad de colmenas, dedicándoles muy poco tiempo semanal. Habitualmente se las identifica en el estrato que va desde 50 hasta 200 colmenas.

- El tercer grupo lo constituyen las explotaciones que necesitan de una dedicación personal plena y exclusiva. Una persona puede

perfectamente organizarla, poseyendo apiarios bien constituidos y una explotación más rendidora. Si bien la desventaja es que en la época de la cosecha de miel pueden necesitarse uno o dos ayudantes para realizar el trabajo, esta categoría industrial-comercial cuenta con la posibilidad de rebajas en las adquisiciones de los elementos apícolas gracias a las grandes cantidades, como así también un mayor aprovechamiento de las maquinarias y mayor ganancia en la comercialización de miel, por tratar directamente con exportadores. Generalmente este estrato va desde las 200 hasta las 500 colmenas.

- El último gran grupo lo componen aquellas explotaciones de escala superior a la anterior. A esta modalidad puede llegarse pasando por las dos categorías previas o aportando gran capital desde el inicio. Es una organización empresaria que cuenta con amplios locales con maquinarias acordes a la magnitud de la explotación, de medios de transporte propios, ya que el número de colmenas con el que disponen exige que éstas se sitúen en colmenares dispersos en un área muy grande y, en muchos casos, se requiere la explotación trashumante para aprovechar floradas nectaríferas. De esta manera, es necesario contar con personal permanente y contratado temporalmente. Es común la división de tareas, siendo el dueño o el encargado el responsable de la parte comercial, mientras que los operarios se ocupan del apiario.

Con respecto al sujeto apicultor, la crisis productiva de la última década pudo ser una de las principales causas de la escasa incorporación de jóvenes a la actividad, situación que comprometería no sólo el futuro de la misma, sino a su vez, la inserción al mundo laboral de muchos jóvenes de familias dedicadas a la apicultura, así como los provenientes de las pequeñas localidades que dependen fuertemente de esta actividad.

Analizando cual fue la dinámica de ingreso de productores apícolas en la región, puede advertirse claramente la gran incorporación de apicultores en la década del noventa, incrementándose relativamente a su vez la proporción de nuevos apicultores de 31 a 40 años. Esto podría estar indicando que la actividad apícola resultó una alternativa de cientos de trabajadores desplazados para el modelo neoliberal, que desbastó los puestos de trabajo de las pequeñas localidades.

Un relevamiento socio-cultural de la región y sus sujetos: metodología a aplicar y resultados esperados

Con lo anteriormente desarrollado con respecto a la apicultura, sostenemos que dicha actividad posee una escasa valorización en la sociedad, que en general desconoce su función y su aporte a la

construcción de los territorios, tanto desde una perspectiva cultural y económica como ambiental.

Por esta razón nuestro objetivo central como grupo, está orientado a generar material audiovisual de archivo para conservar y convertirse en fuente de consulta respecto de la memoria de la apicultura en la región; como así también para gestionar estrategias de comunicación que nos permitan divulgar lo producido en diferentes ámbitos.

Nuestro interés en la apicultura parte de la consideración de que el apicultor ha sido un actor omitido por la historiografía rural, la cual ha estado más atenta a la problemática de la tenencia de la tierra, a los conflictos sociales agrarios y a la cuestión de las transformaciones de la empresa agropecuaria³.

Al respecto, el apicultor cuya actividad se caracteriza por la no tenencia de la tierra, ha resultado “invisibilizado” en las investigaciones históricas. Por esta razón el estudio de los actores apícolas y de sus características brindará herramientas necesarias para complejizar el “universo” del sector rural en la región.

Es relevante mencionar, que la tradición oral se constituye como el registro histórico que pretendemos rescatar en el ámbito apícola de nuestra región, buscando dar cuenta de la historia de la actividad en nuestra zona, para poner en valor los aportes realizados y sistematizar experiencias de diferentes sujetos sociales vinculados a la actividad. Para esto traemos a colación la noción de Joutard, cuando sostiene que la construcción de archivos orales permite el rescate de los sectores “que escapan a la curiosidad de la documentación” (Joutard, 1986: 228). En este sentido, la intención es recuperar aquellas experiencias que no han podido ser documentadas debido en parte, al carácter informal de la apicultura como actividad⁴, lo que hace que no se generen datos sobre estos recorridos en instituciones oficiales (por ejemplo la ausencia de

³Vease Gabriela Olivera (2006), Noemí Girbal deBlancha (1998), Mario Lattuada (1986), entre otros.

⁴El concepto de ocupaciones informales, enunciado por Silvio Felman y Miguel Murmis “ocupaciones que requieren escasos capitales para ingresar a ellas, habitualmente no requieren tampoco certificaciones de educación formal o formas complejas de calificación. Precisamente estos acotados requisitos plantean una situación en la cual podrían esperarse moderados requerimientos de conexiones y vinculaciones sociales para llegar a desempeñar este tipo de ocupación. Se va definiendo así una imagen ocupacional que sirve de base a la idea de que estas actividades pueden funcionar como “ocupaciones-refugio” en momentos en los cuales aquellas más formales no ofrecen oportunidades” (Felman y Murmis, 2002: 1)

pagos de impuestos o de medidas de salubridad). Por otro lado siguiendo con el planteo del autor, esta técnica nos permitirá el abordaje de las cotidianidades de los apicultores (familia, vínculos, trabajo, entre otras), que se entrecruzan con la actividad apícola debido al carácter informal de la misma, como dijimos anteriormente.

A su vez, en este tipo de actividades hemos corroborado a través de las entrevistas que el obstáculo muchas veces no constituye la ausencia de documentos, sino el desconocimiento de la existencia de los mismos. Por eso sostenemos que la fuente oral “proporciona la clave y permite el descubrimiento de las fuentes escritas” (Joutard, 1986: 231), que nos fueron brindadas por los propios sujetos.

Actualmente, nos encontramos en fase de post producción de la primera entrevista, que fue realizada en Agosto pasado en un campo de Espartillar, cercano a Pigüé. Además, tenemos confeccionado el listado de referentes apícolas a entrevistar y la mayoría de las personas ya contactadas. En este sentido, esperamos poder realizar tres entrevistas más en lo que resta del 2014; una en Huanguelén, y otras dos en Bahía Blanca.

A partir de la realización de todas las entrevistas propuestas y su posterior edición; buscamos desarrollar una estrategia de comunicación que ponga en encuentro estos materiales con diferentes audiencias de varias comunidades de nuestra zona. Y esto se planteará en dos sentidos: por un lado a través de medios televisivos y redes sociales y por otro a partir de eventos en espacios públicos generados para tal fin.

Nociones de Comunicación

El trabajo que estamos desarrollando, propone una serie de acciones en etapas, que incluyen la realización de entrevistas audiovisuales a diferentes actores apícolas del sudoeste. Su objetivo principal, está orientado a generar material de archivo audiovisual para conservar la memoria de la apicultura de la región, como así también gestionar una estrategia de comunicación que ponga en encuentro de otros actores sociales el material producido.

En este sentido, nos parece oportuno hacer algunas precisiones conceptuales.

1. La concepción comunicacional

Como se ha mencionado, nos parece necesario reflexionar sobre los conceptos que nos permitan situar la concepción comunicacional,

para poder dar cuenta de los puntos de partida y de la propia complejidad del mundo actual. Sobre todo porque parece estar claro que es necesario superar las visiones sesgadas propuestas desde el paradigma mecanicista y simplificador.

Desde lo comunicacional, y en una primera instancia de los abordajes más básicos creemos que la comunicación supone primariamente un intercambio que tiene por objetivo intrínseco el encuentro de distintas otredades; y que esto se da en el ser, en el hacer y en el decir de las personas. Desde ese lugar, la comunicación establece una relación que siempre implica poner algo en común.

Recurriendo a la etimología, y aceptando las limitaciones que surgen de ella podemos encontrar que comunicar aparece justamente como “poner en común”, “comulgar”, “compartir”; lo que hace referencia a cierta ruptura con la dupla sujeto/objeto y se centra más en una situación existencial que en una instrumental.

Desde estos espacios personales que hacen foco en los sujetos en relación creemos oportuno mencionar la noción de “competencias comunicativas” (Cicalese, 2000: 150), que se definen como las diferentes capacidades que permiten a una persona interactuar con otros y relacionarse. Competencias que remiten a saberes o conocimientos que condicionan nuestra manera de comunicarnos, y que terminarán dando características específicas y únicas a cada uno de nosotros. Y también traemos a colación la idea de “condicionantes emocionales” (Cicalese, 2000: 190), que refiere a aquellos factores emocionales, sensibles y afectivos que operan en nuestros vínculos con los demás. No se piensan en términos de capacidades, ya que no son saberes adquiridos dentro de un marco racional de acción.

Por otra parte, creemos que un proceso de comunicación no puede excluir los conceptos *formación social* y *marco de referencia*, ya que sin el contexto es imposible el texto (Prieto Castillo, 1999). Para dar cuenta de esos contextos y de la historia, es necesario hablar de actores macro sociales. Y entonces resulta pertinente incluir la cuestión de las matrices socioculturales como componente específico de la mirada comunicacional (Massoni, 2001). Matrices entendidas como un esquema básico que describe los rasgos principales de la lógica de funcionamiento de un grupo social y que programa en cada grupo su sistema de percepción-acción.

Desde la matriz como el lugar desde el cual cada uno establece la comunicación podríamos determinar intereses y necesidades de los actores. Y para ello habría que analizar por cada matriz/sector los actores (personas, grupos, instituciones claves), los modos (formas,

códigos, redes), los espacios (entendidos como lugares de intercambio y circulación) y los saberes (visión del problema, conceptualizaciones, destrezas, etc.).

Desde estas mínimas precisiones, alejadas de preceptos mecanicistas y lineales; la comunicación se va situando como encuentro. Y allí comienzan a cobrar fuerza aspectos como la interrelación, la diversidad, las diferentes capacidades, la sensibilidad, la unicidad de cada sujeto en cada momento y hasta la emoción.

Desde esta perspectiva, creemos que en clave relacional nos permite superar la comunicación como el acto que ocurre aquí y ahora, para poder situar a los sujetos en su relación con otros. Por ello una estrategia de comunicación no se reduce solamente al planteamiento de acciones organizadas que hacen foco en mensajes y/o productos sino en las relaciones que surgen de las múltiples dimensiones de lo real que conviven en un espacio o territorio determinado. Relaciones que nos invitan a pensar, gráficamente, no en una sola red, sino en varias.

De este modo, entonces, podríamos definir nuestras tareas como acciones que buscan propiciar conversaciones e indagar posibles puntos de articulación de las diferencias asumiendo roles vinculados a facilitar el diálogo en diferentes ámbitos del espacio público.

Es por ello que cuando hablamos de lo producido a partir de las entrevistas en video, hablamos de “poner en encuentro de otros actores sociales el material producido”.

2. Estrategia de comunicación

Entendemos como estrategia de comunicación, a un conjunto de acciones y procedimientos que ponen en juego una serie de recursos de comunicación (prácticas sociales, habilidades, documentos, productos), con un objetivo determinado acordado con otros actores. Además del nosotros comprendido por los integrantes del grupo, aparecen como “otros” los propios productores apícolas -algunos de los cuales serán entrevistados-, las comunidades donde viven estos productores y Promotores Asesores del Programa Cambio Rural, entre otros.

3. Uso del video

Respecto del uso del video, pretendemos trabajar sobre la realización de entrevistas individuales –en primer término- a diferentes actores del sector apícola del sudoeste bonaerense. Sin embargo, y en

función de lo que surja como registro, pensamos la posibilidad de generar espacios de encuentros que también sean filmados.

Sabiendo las condiciones que impone una entrevista filmada, consideramos la intervención como una ruptura de la cotidianidad del sujeto; pero apelamos a nuestras competencias comunicacionales para generar un ámbito distendido, de intercambio y reflexión donde emerja no sólo el recorrido que hizo la persona a través de la actividad apícola, sino también sus opiniones respecto a la realidad del sector.

El uso del video encuentra su justificación en la necesidad de hacer visible -en este caso literalmente- las historias de vida de diferentes personas vinculadas al mundo apícola, muchas de las cuales están consideradas como pioneras en la región. Y a través suyo, los aportes que la apicultura hace y ha hecho al desarrollo de nuestra región.

Invitación a la reflexión

A modo de cierre, como grupo invitamos a hacer una reflexión sobre la interdisciplinariedad a la hora de investigar una actividad productiva, ya que la forma conjunta de trabajo brinda riqueza teórica y práctica para complejizar los objetos de estudio. En nuestro caso la presencia de las ciencias agropecuarias, de la comunicación social y de la historia; nos permiten comprender en mayor grado las características técnicas y sociales del ámbito apícola, sabiendo incluso que sólo estaremos haciendo un recorte de dicho entramado. Y también nos brinda mayores herramientas para llevar adelante el rescate de experiencias, su interpretación y divulgación; generando así un material de fácil acceso que fomente el reconocimiento por parte de esos mismos sujetos, de otros actores involucrados en la actividad apícola del sudoeste bonaerense, como también de la sociedad en su conjunto. A partir de dichos registros, además, también pretendemos fomentar líneas de investigación académicas con respecto a los actores y problemáticas rurales, específicamente en lo que se relaciona a la apicultura.

Bibliografía

- Barbero M. J. (2001) "Transformaciones comunicativas y tecnológicas de lo público", en: *Revista Metapolítica*, vol. 5, Nº 17, México, pp. 46-55.
Castillo D. P. (1990) *Diagnóstico de la comunicación*, Quito, CIESPAL.

- Cicalese, G. (2000) *Herramientas para descifrar la comunicación humana*, Buenos Aires, La Crujía.
- Joutard, P. (1986) *Esas voces que nos llegan del pasado*. Mexico, Fondo de Cultura Economica.
- Feldman, S. y Murmis, M. (2002) “Las ocupaciones informales y sus formas de sociabilidad: apicultores, albañiles y feriantes”. En: L. Beccaria, S. Feldman, I. González Bombal, G. Kessler, M. Murmis y M. Svampa, *Sociedad y Sociabilidad en la Argentina de los 90*, Buenos Aires, Biblos, pp. 173-230.
- Massoni S. (2006) “El Centro de Salud y su entorno. Actores sociales y estrategias de negociación”, en: *Proyectar la salud: herramientas de marketing, comunicación e investigación social*, Ur-bal, pp 37-51.